

Revolución y Cultura

PUBLICACION MENSUAL

No. 4, abril de 1984

AÑO DEL XXV ANIVERSARIO DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN
CIUDAD DE LA HABANA, CUBA

PORTADA: El compositor
e intérprete Leo Brower.
Foto de Rigoberto Romero /
CROMO CENTRAL: Fotos
de Mario Díaz, Gràndal y Casa
de las Américas.

ÁNGEL RIVERO

Goytisolo: me va mejor la poesía

El compromiso de un escritor es el de cualquier ciudadano.

Bastante nota el lector si estás a su lado o no.

ES DIFÍCIL DEFINIR la personalidad de un poeta, sobre todo cuando estamos en presencia de José Agustín Goytisolo. Cualquier calificativo podría resultar exagerado e injusto, por eso prefiero aceptar —por lo convincente— la valoración de su amigo Manuel Vázquez Montalván, quien expresa:

Goytisolo decía sus poemas con un subrayado corporal perfectamente adecuado a su poesía que reclamaba al toro franquista, iah, toro!, para burlarle en el momento de la embestida. Su poesía evidencia las declaraciones en sótanos a media luz, y el crispado polvo secreto y las voces agrias de la madrugada en los subterráneos de la dictadura [...] En Goytisolo la ideología suele aparecer con una gran economía de intenciones, con una gran sencillez histórica que el poeta reconoce al decir que tal vez se ha limitado a soñar un mundo al revés, en el que los lobos son

buenos y los corderos unos auténticos hijos de puta.

Así es José Agustín, decidido y firme en cada uno de sus poemas, casi siempre matizados de ironía, sarcasmos, humor y una cierta ternura a veces emparentada con la melancolía. Sin embargo, nunca se podrá decir que hay pesimismo, pues su caudal creador está impregnado de una fuerza telúrica que emana como un surtidor incontenible. Es por eso que Goytisolo ocupa una posición cimera en el ámbito de la poesía hispánica.

Antonio Saura, propició el encuentro; el periodista les reproduce el diálogo.

—Si es que se puede establecer un origen, ¿cuándo empezó su interés por la literatura?

—Desde niño. Mi madre era muy aficionada a la lectura. Éramos tres hermanos, yo el mayor, Juan es un año menor y Luis tiene seis menos. Cuando estalló la Guerra Civil Española yo tenía ocho años y mi madre veintiséis. Ella murió en un bombardeo en Barcelona el 17 de marzo de 1938. Mi padre estaba enfermo, era mucho mayor que ella y debió tener un trauma muy fuerte,

pues prohibió que en casa se hablara de nuestra madre. No sé cómo explicarte, como si en vez de haberse muerto se hubiera ido con otro. ¡Una cosa terrible! La muchacha de servicio se llamaba Julia y de apellido Santolaria; le cambió el nombre y le hizo llamar Eulalia. Sólo nos quedaba a mis hermanos y a mí sus libros, por cierto muy buenos: Proust, Gide, Faulkner, las primeras obras de la generación del veintisiete: Alberti, Lorca, Aleixandre. Entonces, primero Juan y yo, después los tres, hacíamos un periódico semanal —exclusivamente lo leíamos nosotros—. Recortábamos fotografías —te hablo cuando teníamos diez, doce años—, dábamos todas las noticias publicadas en la prensa de Franco, pero al revés. Por ejemplo, en el nuestro ganaban siempre los rusos, los alemanes perdían, los italianos huían como liebres. Al final resultó que nosotros teníamos razón. Y como ocurre siempre cuando uno es chico, sobre todo cuando pasa una desgracia, en vez de comparar lo que escribíamos con otros muchachos de la escuela, como en casa teníamos esos libros, siempre andábamos confrontando nuestros escritos con lo que había en los libros. ¡Era terrorífico! La diferencia era abismal. No quedaba más remedio... hacerlo cada vez mejor. El origen fue superar una gran desgracia.

—¿Ustedes conservan ejemplares de ese periódico?

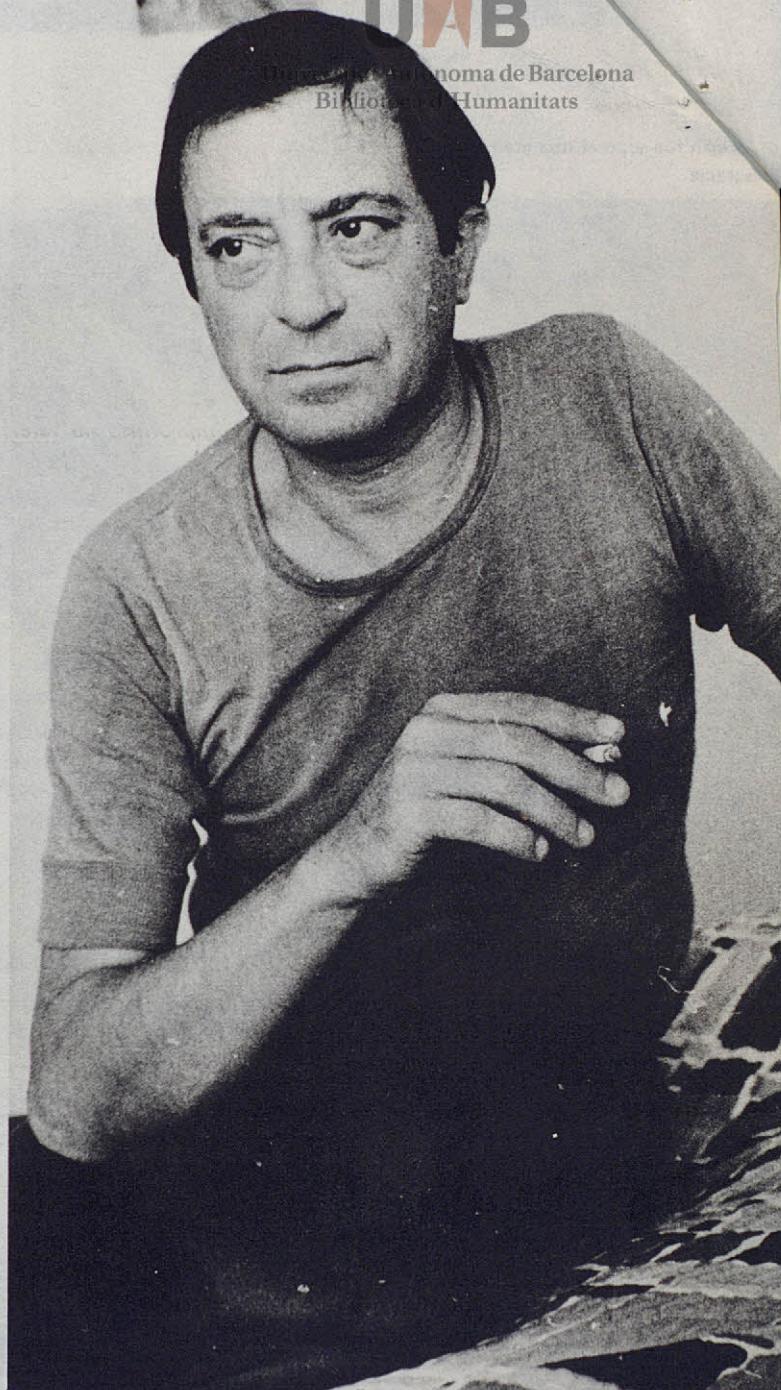
—Sí, mi hermano Juan los tiene.

—¿Cómo se llamó esta publicación y cómo valoran ahora lo que ustedes escribían?

—El periódico se llamaba El Eco del Maresme, que es una región donde vivíamos en Cataluña. Ahora resulta muy divertido leerlo y en medio de todo lleno

El origen fue superar una gran
desgracia.





de un gran sentido del humor, porque ya nos dábamos cuenta de lo que iba a ser. Tenía secciones y hasta chismes. Nuestro padre no leía eso, nadie. Nosotros lo hacíamos, lo leímos y lo guardábamos.

—Usted comenzó a escribir desde muy temprano, pero, ¿cuándo decidió publicar por primera vez?

—En aquella época la publicación para gente marcada de antifranquismo —y nosotros lo estábamos a partir de los catorce, dieciséis años—, resultaba muy difícil. Nos fueron expulsando del colegio religioso, de muchos lugares, de la universidad. Tuve que irme a estudiar a Madrid, porque había perdido un curso por alborotar y golpear. En Madrid seguí escribiendo, pero si uno no se ganaba premios importantes no tenía ninguna opción para publicar, porque todo estaba copado por la gente de Franco y los fascistas. Cada año convocaban un premio de mucho nombre llamado Adonais. Hice un libro para ganarlo y obtuve mención. Es una elegía a una mujer, no se dice quién es, pero es mi madre. Escribí ese libro pensando más en ganar que en ella, pero es un libro muy hermoso. Luego Juan hizo un libro para obtener también su primer premio. Teníamos que ser los mejores de la manera más feroz.

El siguiente premio que gané fue el Juan Boscán, después el Ausias March, en Valencia, con un jurado de falangistas, ipero me lo dieron! Luego tuve la Medalla de Oro de la ciudad de Florencia, Italia. Quiero decir que poco antes de la muerte de Franco nunca más me volví a presentar a ningún premio. Ahora, si nos los otorgan son de esos en los que no hay que presentarse como de la crítica: el Ciudad de Barcelona. Pero en los prime-

ros años para nosotros no había ninguna opción. No existía literatura clandestina, tenías que dar la cara y decir quién eras.

—Durante los años cincuenta y sesenta usted desplegó una serie de actividades en las universidades. ¿Qué obras surgieron al calor de las mismas?

—Todas, porque nunca distinguí entre mi vida de militante en contra de la dictadura y mi vida como escritor. Iba todo junto, no sabría separarlo. Todo aquello me influía y yo intentaba influir en aquello.

—¿Cómo transcurrió su vida en el orden personal?

—En el orden personal procuré, dentro de lo que cabía —si podía— estar siempre en España, otras fuera. Casi siempre procuré estar en España. En cuanto a otras actividades hay algunas que no se pueden contar ni aún ahora, pero otras sí te las puedo decir. Por ejemplo, en el año 1966 se creó en territorio franquista y delante de seiscientas personas el primer Sindicato Democrático de los Estudiantes de Barcelona. Nos metimos en un

abordar el tema del escritor, la política, la literatura y el compromiso...

—Sí, pero me gustaría precisar una cosa: el primer compromiso del escritor es escribir bien. ¡Ese es el primero de todos, si no el segundo compromiso no vale! El escritor es como un esquizofrénico que tiene dos personalidades, la de escritor y la de ciudadano. Por escribir muchas veces la palabra Revolución o Libertad con mayúscula, no se es buen escritor. No basta eso, muchas veces sobra. Su compromiso es el de cualquier ciudadano. Bastante nota el lector si estás a su lado o no. No hace falta que se le machaque, a no ser que uno quiera ponerse una medalla.

—Volviendo a su obra, ¿tiene alguno de esos primeros libros publicados que hoy preferiría que nadie leyera?

—Nunca he publicado nada que no quiera que la gente lea. El proceso de trabajo mío es muy lento; hasta que no me sé prácticamente de memoria todos los poemas, no se publican. De este libro, Palabras para Julia y otras canciones los conozco todos, los puedo repetir.

—¿Qué poemas tuyos gustan más?

—Cada uno tiene sus preferidos, pero eso no quiere decir que sean los mejores. Eso no se sabe nunca, es un criterio de cada lector. Ahora escribí un nuevo libro titulado Final de un adiós y está por salir otro, Sobre las circunstancias.

—¿Qué escritores ha admirado en la adolescencia y cuáles han perdurado más adelante, ya más formado?

—Todos los poetas clásicos, la poesía griega y latina tienen escritores impresionantes. En cuanto al ámbito de literaturas no latinas, hay una tradición muy

hermosa que es la inglesa, a partir de Shakespeare, como poeta, y otros como John Donne, anterior a Shakespeare, que viene a ser una especie de Arcipreste de Hita. La literatura italiana contemporánea tiene grandes poetas: Pavese, Ungaretti, Quasimodo, Montale y últimamente Pier Paolo Pasolini, que murió asesinado.

En cuanto a los escritores latinoamericanos, muchos más de lo que la gente pueda imaginar. Por ejemplo, me interesa una persona que influyó mucho en Rubén Darío, que se llama Julián del Casal, el primer poeta modernista en castellano, para mí el más importante que ha habido. También José Martí es un gran escritor en verso. En fin, ya en este siglo, Neruda, Borges y Vallejo.

En el ámbito de la literatura española es muy difícil escoger, pero si me quedara solo en una isla, me quedaría con un libro de Góngora y otro de Quevedo.

—La poesía es el género donde se palpa mejor la autenticidad de su expresión, ¿acaso por ello siempre ha preferido la poesía a la prosa?

—La prosa de creación la he empleado en el ensayo poético, por ejemplo: La espiral milagrosa de Lezama, Posible imagen de Jorge Luis Borges, Perfil de Agostinho Neto. Pero eso no quiere decir que sea prosa poética. Prefiero explotar las facultades que me llevan hacia la poesía. A mi me va mejor la poesía.

—A propósito de su poesía en la que indudablemente hay ironía, sarcasmo, sátira, pero también encontramos el humor, que tiene un gran peso en la misma. ¿Usted se considera un humorista?

—No, humorista no. Empleo el humor como un recurso para salir de momentos bajos que uno

A uno le gusta imaginar que sus sobrevivientes estarán contentos de haber tenido antepasados como nosotros.

convento de clausura de frailes, donde no podía entrar la policía. Avisamos a la radio y a la televisión francesa e italiana. Al cabo de tres días esa gente rompió la clausura, se metieron adentro y nos llevaron a todos presos. Este fue un escándalo, que se repitió tres años más tarde en la Abadía de Montserrat. Nunca he estado a bien con los curas y resulta que tenía que buscar conventos de curas para poder hablar en público.

—Goytisolo, usted es un escritor comprometido. Me interesa

pueda tener. No es una defensa. Si en el tiempo de Franco no nos hubiéramos reido, ya estaríamos muertos. A uno lo pueden matar, pero no pueden evitar que se ría mientras lo matan y, total, viene siendo lo mismo. Es una manera de defenderse de las agresiones ambientales, y la ironía lo es más; la ironía es para defenderse de agresiones de gente que dicen ser tus "amigos".

—A esta altura de su vida, ¿cuáles han sido las experiencias más importantes, las más marcadadoras?

—He intentado, empleando muchos medios y recursos, lograr que las gente estén contentas, a sentirse vivos, a no tirarse nunca a un lado, a continuar viendo, porque la historia de la humanidad se mide por milenios,

y la de cada uno de nosotros sólo por años. Pero lo que interesa a la humanidad es la vida contada por milenios. Aunque nuestra vida sea el único patrón que tengamos, proyectada en un ambiente más general, cobra otra dimensión. A uno también le gusta imaginar que nuestros sobrevivientes estarán contentos de habernos tenido como antepasados.



—De los géneros literarios que aún no ha abordado, ¿cuál le interesaría desarrollar?

—El teatro. Me gustaría escribir piezas teatrales, pero todavía no lo he hecho.

—¿Es cierto que en Cuba encuentra un poco su origen familiar?

—Mi bisabuelo salió de Lequeitia, un pequeño pueblo del

país vasco, y se casó aquí. Mi abuelo don Antonio nació en Cienfuegos, donde vivió mucho tiempo, y su hijo —es decir mi padre— nació en Barcelona. Allí se casó con una catalana —mi madre—, pero de alguna manera yo también encuentro aquí mis orígenes, mis historias, mis sueños infantiles y todas esas cosas. Además, tengo en Cuba muy buenos amigos, a los que nunca

podré olvidar: unos han muerto ya, y otros quisiera que no se murieran nunca.

—Saura me ha hablado de un proyecto para realizar un nuevo texto donde usted pondrá el poema y él las ilustraciones, llamado “El show”.

—Será un poema largo, es una especie de caricatura de civilización. Yo no estaba cuando los bárbaros empezaron a infiltrarse en el Imperio Romano en decadencia, pero estoy seguro que allí también hubo show.

Recuerdo que aquí en La Habana bailamos en la Plaza de Armas un ritmo: El alacrán, para mí de una belleza estrepitosa, como no lo son otros shows. Ustedes tienen ahora el mejor trompeta del mundo: ese artista llamado Arturo Sandoval. ¡Una especie de arcángel del apocalipsis, una maravilla! Yo quisiera que mi poema “El show”, estuviera a la altura de artistas como él. En fin, ya veremos si a ustedes les agrada. ■

José Agustín Goytisolo
(Barcelona, 1928)

Poeta, autor de: *El retorno* (1955), *Salmos al viento* (1956), *Claridad* (1959), *Años decisivos* (1961), *Algo sucede* (1968), *Bajo tolerancia* (1973), *Taller de arquitectura* (1976), *Del tiempo y del olvido* (1977), *Los pesos del cazador* (1980). Traductor de Pavese, Pasolini, Ungaretti, Quasimodo, Esenin, Agostinho Neto, Salvador Espriu. Antólogo de *Poetas catalanes contemporáneos* (1968) y de *Poesía cubana de la Revolución* (1970). Ha visitado en repetidas ocasiones Cuba y otros países de América Latina, y también Angola, Mozambique y Argelia.

